

ÍNDICE

Prólogo.....	7
1. El karma del mundo.....	11
2. SUB 20.3.	15
3. 6.477 millones de personas.....	23
4. Regresivo	35
5. Potencial	49
6. Atajos	55
7. El inducido.....	63
8. Hojas de cálculo.....	71
9. El valor de un preso.....	81
10. El encargo	89
11. Un jardín.....	95
12. Finalización.....	101
13. La metáfora del cuarto de baño.....	111
14. Invitación.....	123
15. La planta 3.....	129
16. El Expediente Bürgermeister.....	137
18. <i>Influenza</i>	143
19. Cambios	151
20. Un engaño para una prueba.....	157
21. Rojo.....	161
22. El Kraken	169
23. ¿Y tú cómo sabes eso?.....	173
24. Ya somos dos.....	177
25. Consecuencias	183
26. En el refugio.....	189
27. Lo inesperado	195
28. Sus propios secretos	201

29. Una visita rápida.....	207
30. Puntos muertos.....	211
31. Los habitantes del lugar sangriento	217
32. Atando cabos	223
33. La brecha en el casco	229
34. Monos blancos.....	233
35. <i>Homo esade</i>	237
36. Paseo nocturno.....	241
37. Malas noticias.....	243
38. Echando el resto	247
39. Objetivos.....	251
40. Rosa	255
41. Eduardo/Arturo.....	261
42. Ramona.....	267
43. Muerto el perro.....	273
44. De camino.....	279
45. ...se acabó la rabia	283
46. <i>We Shall Never Surrender</i>	289
47. Cero.....	293
48. Cerdo quemado.....	295
49. El karma del mundo.....	297

PRÓLOGO

Prólogo, prólogo... Me lo ha pedido Minerva y nunca le negaría tal minucia a la persona que ha hecho posible en última y definitiva instancia cumplir mi sueño; lógicamente es mi primer prólogo y se supone que en los prólogos debería de haber algo que aportar a lo que precede. Ahí voy.

Cuando comencé a dar forma a *Deceso programado* pensé que sería buena idea incorporar algunos artículos de una norma creada para dar visos de normalidad a una situación que ahora mismo se antoja un tanto marciana. Aunque creo que se trata más bien de una barrera moral asociada a la corrección política y a cierta hipocresía respecto del valor de la vida; está claro que ese valor se le da según dónde, según cómo, según quién y a según quién.

Utilicé como base la *Ley 41/2002, de 14 de noviembre, básica reguladora de la autonomía del paciente y de derechos y obligaciones en materia de información y documentación clínica...* Resulta paradójico, como apreciarás si pasas de estas líneas. Su inclusión, pensaba también, podría ser uno de los motivos por los cuales la novela jamás sería publicada (la autoedición me tentó, debo confesar). Pasadas bastantes intentonas fallidas, y a pesar de ellas, cada vez tenía más claro que esas disposiciones legales creadas al objeto le daban un punto de terrible verosimilitud a mi relato.

¿Y si además de eso fuese capaz de cruzar una base argumental que sí llegamos a tocar? Otra terrible historia... o teoría conspirativa. No soy capaz de recordar cómo surgió la idea de introducir la crisis de la fiebre aviar, pero el caso es que tal evento retrasó la terminación de la novela en, aproximadamente, un año.

Verás por qué.

Soy de letras. Imagina, lector, cómo un tipo que suspendía matemáticas en todas y cada una de las convocatorias de su etapa escolar, hasta que las perdió de vista, pudo llegar a comprender procesos de recombinación vírica. En este momento, pasados varios años, sería incapaz de recapitular la forma en que puedo explicarlas en la novela. La magia de la sociedad de la información, supongo. Seguro que, si algún científico llega a leerla, podrá encontrar más de una imprecisión, pero puedo jurar que me dejé la piel en el intento de explicar tales procesos de forma inteligible para profanos.

Tanto la base científica como la base legal se acercan a lo que objetivamente podría llegar a ser. Nos acercaremos, no me cabe duda, y quizás tú lo veas. Deseo que disfrutes con la lectura y al mismo tiempo sientas la angustia ante la posibilidad... sin tener clara mi preferencia.

editorial Milenio

EL KARMA DEL MUNDO

Las previsiones hablaban de que las primeras misiones tripuladas a Marte serían una realidad en 2050. Sin embargo, no fue hasta el 2040 cuando se pudo hablar de una base permanente en la Luna, elemento esencial para ir más allá. El logro tenía que ver más con los intereses comerciales de empresas privadas que con el espíritu aventurero propio de los expedicionarios que volcaban su esfuerzo jugándose la vida en el intento. Un conglomerado de empresas apátridas consiguió lo que ni americanos, ni chinos, ni indios fueron capaces de financiar.

Luna Gaia, desde un punto de vista cenital, dibujaba una T. Desplegada en el interior de un cráter lunar en su polo norte, trataba de relativizar los efectos de la radiación solar. Estaba compuesta de seis módulos hinchables cilíndricos (dos en cada brazo y dos en la jamba) de 15 metros de diámetro, interconectados por pasillos de 6 metros de diámetro y otros seis de longitud con sistemas de sellado en ambos extremos. Además del módulo destinado a dependencias de astronautas y de los dos que contenían diverso material científico, incluían cuatro para invernaderos que proporcionaban parte del sustento a sus habitantes. El último de los segmentos contenía una planta potabilizadora de agua, otra que convertía el dióxido de carbono en oxígeno y una tercera que reciclaba los detritos. La base lunar funcionaba con luz solar y era autosuficiente en un 95%.

Un gran logro.

Mientras, la tierra, había visto incrementada su temperatura media en un grado y en 2015 ya habíamos superado el punto

de no retorno en virtud del cual, gracias a las emisiones de gases de efecto invernadero y la degradación medioambiental general, el planeta jamás podría volver a llamarse azul. La subida de la temperatura tenía muchas y variadas consecuencias.

Las líneas de calor del Ecuador se habían desplazado sesenta y cuatro kilómetros en dos direcciones. El desierto del Sahara se había extendido ochenta kilómetros al norte. La masa helada del Ártico se vio reducida en un 80%. Los glaciares de Sierra Nevada (California), Groenlandia, Himalaya y otros ya estaban derretidos o a punto de hacerlo. Las nieves del Kilimanjaro eran tan solo el título de una película clásica desde varios lustros atrás. El nivel del mar ascendió, provocando inundaciones regulares en las zonas costeras y marejadas ciclónicas desastrosas. Por ejemplo, el delta del Nilo estaba inundado de forma permanente. Diferentes islas del pacífico estaban sumergidas y Bangladesh tenía un serio problema en ese sentido. Los grandes arrecifes coralinos murieron. Los afluentes del Amazonas, amén de contaminados con materiales pesados, se estaban secando.

Por el contrario, sin poder interpretarse como el equilibrio de la balanza, Gran Bretaña era una importante productora vinícola y de aceite de oliva. La tundra canadiense era un bosque y el resto del país un vergel. Las playas escandinavas se habían convertido en la nueva Costa Dorada.

La obstinación de la raza humana por superpoblar el planeta logró hacinar a nueve mil millones de personas en el mundo, de las cuales el setenta por ciento habitaba las conocidas como megaciudades (de más de diez millones de habitantes).

Grandes logros también.

El equilibrio de las fuerzas políticas en el mundo y de sus sinergias era irreconocible respecto de la situación en las primeras décadas del siglo XXI, aunque en un sentido diferente al previsto gracias a una roca llamada Esquisto bajo la cual permanecían almacenadas ingentes cantidades del llamado gas pizarra y petróleo que el estado de la técnica anterior no fue capaz de explotar. El *fracking* (o fractura hidráulica) consistía en una novedosa técnica que, junto a la que permitía descender hasta 5.000 metros hacia el corazón del planeta, lo hacía posible y rentable. Altamente contaminante, eso sí. En 2035

EE. UU. devino el primer productor de crudo mundial superando a Venezuela, Arabia Saudí o Rusia y, lo más importante, autosuficiente.

Ya no había necesidad de desarrollar energías renovables en términos crematísticos. EE. UU., inusualmente, comprendió la necesidad de no juzgar la idoneidad de proyectos políticos ajenos, en concreto de países con reservas de petróleo o gas. China adquirió esa conciencia en su lugar.

La Unión Europea, en 2036, se convirtió oficialmente en la Unión Federal Europea y las viejas monarquías se derrumbaron como un castillo de naipes bajo el peso de la lógica. La unificación política y fiscal no evitó que la clase media casi se extinguiera como cualquier otra especie animal, solo que en su caso nadie pretendía echarle un cabo. España alcanzó su Tercera República en 2038, siendo a partir de ese momento un estado constitucional, presidencial y federal. Curiosamente, los Borbones continuaron durante generaciones sin tener un trabajo conocido, al igual que la mayoría de dinastías europeas.

África tarareaba, sin levantar cabeza, las mismas estrofas sangrientas y míseras que antaño sin solución de continuidad ni visos de enmienda.

Rusia continuó desgranándose, a pesar de sus riquezas naturales, ante su inoperancia para superar la podredumbre del antiguo sistema comunista tan alejado en el tiempo, languideciendo bajo mohosos anhelos de nostalgia imperial.

Keynes fue capaz de ver, a principios del siglo xx, que sobre 2030 sería posible implantar la jornada laboral de quince horas debido al progreso tecnológico, con el consecuente incremento del tiempo dedicado al ocio. Lo que no tuvo tan presente es que nadie paga más por menos y que, más que una elección, principiaría el arrastre de una gran parte de la población mundial al abismo de la miseria.

Los ricos seguían enriqueciéndose gracias a los pobres. Un logro mantenido y que nada ni nadie era capaz de alterar.

La mayoría de vehículos de uso común funcionaban con electricidad, sin embargo, seguían sin volar... El futuro se reveló, una vez más, tan gris como el pasado: el karma del mundo.

Este libro fue publicado por primera vez
el año 2018 por Tres Inviernos

editorial Milenio

© del texto: Miguel Ángel Toro Riu, 2019

© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2019

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición: octubre de 2019

ISBN: 978-84-9743-881-0

DL: L 881-2019

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.